

José Manuel Contreras de Lucas

Cuentos a orillas del río Cigüeñuela

5ª EDICIÓN

Ilustraciones: Noemí Contreras Magro



Cuentos a orillas del río Cigüeñuela

José Manuel Contreras (*Chema Contreras*)

© José Manuel Contreras de Lucas (*Chema Contreras*)
Correo electrónico: cuentosaorillasdelrio@josemcontreras.es
<http://www.josemcontreras.es>

© Dibujos: Noemí Contreras

5ª edición

ISBN:

Impreso por Amazon / *Printed by Spain*

Editado por Amazon

Dedicatoria

Quisiera dedicar estos cuentos a todos los abuelos y abuelas que trasladan su sabiduría, conocimientos, experiencia y cariño a sus nietas y nietos.

*Creo que la figura de **estos mayores** es fundamental; imprescindible diría yo, para el desarrollo de esos pequeños y pequeñas que sueñan con un mundo maravilloso que todos debemos ayudar a construir y mantener.*

Algunos de nosotros puede que no tengamos hijos o hijas, o que no tengamos nietas o nietos; sin embargo, todos hemos tenido abuelos y abuelas. Unos tuvieron la suerte de disfrutar de ellos; otros, no tuvimos la misma suerte, pues partieron antes de nacer nosotros, pero quizá tuvimos la fortuna de que alguien nos hablase de ellos.

Para todos los abuelos y abuelas; para todas las nietas y nietos, mi admiración y cariño.

José Manuel Contreras (Chema Contreras)

Índice

El río Cigüeñuela

Ramón y sus amigos del río Cigüeñuela

Las Tierras del Polo

La concha mágica

El Monte de la Atalaya

Actividades El río Cigüeñuela

Busca palabras después de la lectura

Preguntas a responder después de la lectura

Haz un dibujo

Actividades Ramón y sus amigos del río Cigüeñuela

Preguntas a responder después de la lectura

Sopa de letras después de la lectura

Ayuda a Josema a escribir versos

Actividades Las Tierras del Polo

Encuentra sinónimos después de la lectura

Preguntas a responder después de la lectura

Continúa tú la aventura

Actividades La concha mágica

Descubre la frase

Preguntas a responder después de la lectura

Julio te propone hacer dos acrósticos

Actividades El Monte de la Atalaya

Completa las frases, después de la lectura

Preguntas a responder después de la lectura

Busca palabras con tilde, después de la lectura

Las Tierras del Polo

Aquella noche mi abuelo me prometió, que a la mañana siguiente iríamos a la dehesa a ver a los ternerrillos que nacieron la semana pasada y, después, me llevaría a conocer las Tierras del Polo.

No pegué ojo en toda la noche. ¡Las Tierras del Polo! Siempre había oído hablar de ellas a las gentes del pueblo y contar todo tipo de historias, pero nunca las había visto.

A la mañana siguiente, en cuanto oí ruido en la habitación de mi abuelo, me levanté de un salto, me lavé la cara –bueno, un poco como lo hacen los gatos–, me vestí, y me senté en la cocina a esperar que apareciera mi abuelo. A los diez minutos –que se me hicieron los más interminables de la historia–, entró mi abuelo en la cocina.

- Buenos días, Josema. Pues sí que te has levantado temprano. Hoy no se te han pegado las sábanas. Ya te has vestido; te has lavado; te has peinado; y hasta has preparado la mesa para el desayuno.
- Buenos días, abuelo. Es que no he podido dormir en toda la noche. Estaba nerviosos con la excursión a las

Tierras del Polo. Nunca me has querido decir dónde están y por qué las llaman así.

- No seas impaciente. Cada cosa tiene su momento en la vida, y según vayas creciendo aprenderás y entenderás muchas cosas. Ten paciencia.
- Es muy fácil decirlo para ti, abuelo, pero sabes que tengo mucha curiosidad por saber y aprender cosas nuevas.

Enseguida terminé mi desayuno, porque sólo me bebí un tazón de leche de las vacas de mi abuelo. Pero me dijo, que si no me tomaba la tostada con aceite y mermelada, y el zumo que me había preparado, no iríamos a las Tierras del Polo.

De manera que, ya os lo podéis imaginar, mi abuelo no había terminado de hablar, cuando la tostada y el zumo ya estaban dentro de mi estómago, haciendo compañía a la leche del tazón.

Salimos de casa y nos encaminamos a la dehesa para ver a los terneros y a sus mamás, pero la verdad, hoy me importaba muy poco ir a verles, yo sólo quería llegar a esas misteriosas tierras. No habíamos pasado ni tres minutos con los terneros y ya me comía la impaciencia.

- Ya hemos visto a los terneros, y están muy bien ¿Nos podemos ir, abuelo? Quiero llegar ya.
- Ya llegaremos, Josema. Disfruta viendo cómo juegan los terneros; cómo corretean; cómo vienen a vernos; cómo saltan; cómo juegan entre ellos. Observa las cosas

mientras caminas, aprenderás mucho. Lo bonito de ir a un lugar, y lo interesante, lo encuentras durante el viaje, y no al final del camino.

Mi abuelo tenía razón, pero yo sólo quería llegar. Desde la dehesa tomamos un camino, entre zarzas, que bordea el pueblo y enseguida nos desviamos por otro camino que nos alejaba en dirección a las montañas. Este camino estaba escoltado por unos árboles muy altos, tan altos, que cerraban sus ramas sobre nuestras cabezas. Si mirabas hacia arriba sólo veías el verde de las hojas de aquellos árboles tan grandes y, a duras penas, podía verse el azul del cielo.

— Desde hace muchos, muchos años —empezó a contar mi abuelo sin que yo dijera nada—, y como el pueblo está tan cerca de las montañas, todos los inviernos nieva mucho y deja los campos blancos, muy blancos y helados hasta la llegada de la primavera, cuando toda parece despertar, de nuevo, después de unos meses de sueño. Uno de aquellos inviernos, como todos los inviernos, llegó de tierras lejanas el Duende del Frío y lo cubrió todo con un manto blanco y helado.

Sin que nadie supiera por qué razón, el Duende del Frío decidió quedarse en la única tierra que tenía una familia muy pobre de este pueblo. La tierra daba muy poco, pero era lo único que tenían. No tenía agua para regar y estaba llena de piedras, de espinos, y de malas hierbas que asfixiaban lo poco que allí se podía plantar.